

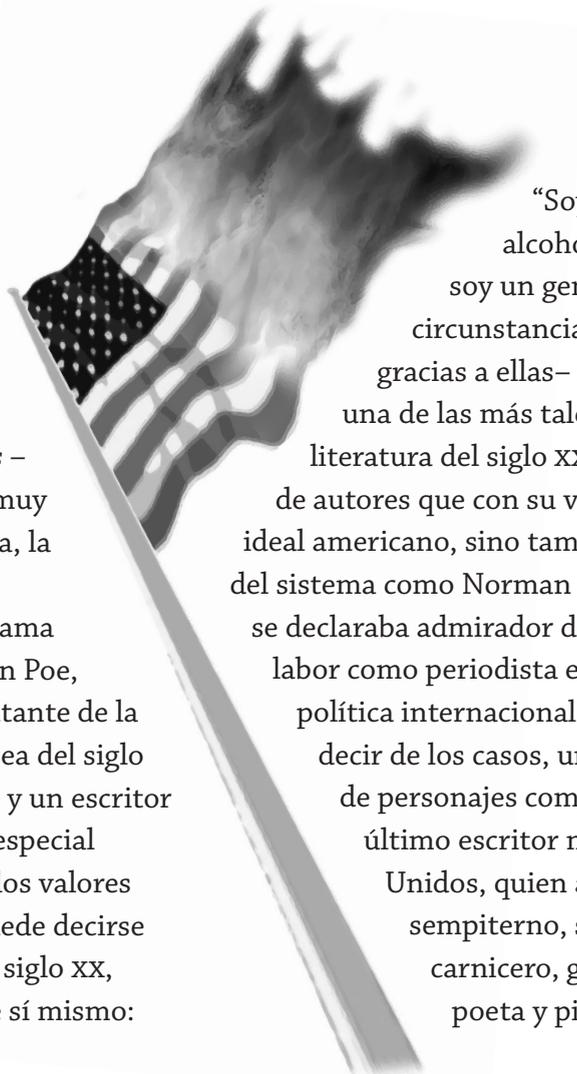
La banda sonora de la contracultura

JORGE ORDÓÑEZ VALVERDE

no deja de ser paradójico que lo mejor de la cultura norteamericana sea precisamente aquello que va *contra* la cultura norteamericana; los poetas, artistas, músicos más notables han sido casi todos *outsiders* – término que, así sin traducir, define muy bien la condición marginal, la rebeldía, la abierta resistencia al sistema–.

Basta echar una mirada al panorama literario: el extraordinario Edgar Allan Poe, que siempre pareció más un representante de la sofisticada y decadente cultura europea del siglo XIX, fue un alcohólico y un opiómano y un escritor maldito, que no pareció cultivar con especial dedicación los ideales del progreso y los valores puritanos de su nación. Lo mismo puede decirse de grandes escritores americanos del siglo XX, como Truman Capote, quien decía de sí mismo:

“Soy drogadicto, soy alcohólico, soy homosexual, soy un genio”, y a pesar de estas circunstancias –o más seguramente gracias a ellas– fue capaz de escribir una de las más talentosas obras de la literatura del siglo XX. Y no se trata sólo de autores que con su vida contradijeron el ideal americano, sino también de fuertes críticos del sistema como Norman Mailer –quien incluso se declaraba admirador de Castro–, que en su labor como periodista e intelectual fustigó la política internacional del imperio. Ni qué decir de los casos, un poco más recientes, de personajes como Charles Bukowsky, el último escritor maldito de los Estados Unidos, quien además de alcohólico sempiterno, se desempeñó como carnicero, guardián de burdel, poeta y pintor, mientras



ROCK EN ESPAÑOL



GENITALLICA
México

Teléfono

Si tú vienes conmigo prometo serte fiel
la luna y las estrellas a tus pies te las pondré
un castillo en el cielo y el jardín del edén
el paraíso, el universo y un gorila bebé
si tú no estás conmigo con nadie estarás.
Si me dices que sí, yo te llevo al altar
si me dices que no, yo te voy a matar
si me dices que sí, siempre te voy a amar
si me dices que no, tu tumba voy a cavar.
Contéstame el pinche teléfono
ya no te estés escondiendo oh, oh, oh.
contéstame el pinche teléfono
ya me cansé de estar esperando
pues sólo quiero la oportunidad de escuchar tu voz
sólo quiero la oportunidad de partirme en dos
contesta ya no me hagas más sufrir.
Desde el momento que te vi te necesité
quisiera recorrer el mundo junto a ti
yo quiero darte una casa, un lugar feliz
una familia modelo, tu sueño
cada mañana despertarte con sexo oral.
[...]
Contéstame el pinche teléfono
ya no te estés escondiendo oh,oh,oh.
contéstame el pinche teléfono
ya me cansé de estar esperando
pues sólo quiero la oportunidad de escuchar tu voz
sólo quiero la oportunidad de partirme en dos
contesta ya no me hagas más sufrir.

Álbum: Consecuencias
Imagen: www.genitallica.com.mx

dormía en los bancos de los parques, y alguna vez estuvo en prisión por eludir el servicio militar. O William Burroughs, quien permaneció drogado y borracho desde los trece años y ha tenido una vida prolífica en experiencias, viajes (de los unos y de los otros) que sirve de marco a una prosa incisiva y brutal que ya no tiene fe en nada. Nada que hacer: *outsiders* todos, descreídos e irreverentes todos, muy talentosos y muy lejos del *american way of life*, y no sólo casos aislados, sino también movimientos como la Beat Generation, que, durante la segunda



ALLEN GINSBERG Y PETER ORLOVSKY, DE LA BEAT GENERATION.
Foto de Elsa Dorfman.

el blues, el gospel, el jazz y el rock and roll. Música de marginales para los marginales del sistema, música que como ninguna ha llegado a identificarse tanto con una generación. El rock es indisoluble de todo el movimiento histórico, político y cultural de las extraordinarias décadas de los 60 y 70. ¿Quién no recuerda al virtuoso Jimi Hendrix en trance, durante el concierto de Woodstock en 1969, tocando en su guitarra los acordes de *Bandera Tachonada de Estrellas* –el himno de los Estados Unidos– al tiempo que, *punteando* las cuerdas, hacía un sonido semejante a las bombas que caían en Vietnam? El rock estuvo desde siempre vinculado a la cultura juvenil, y mucho más que otras músicas

No deja de ser paradójico que lo mejor de la cultura norteamericana sea precisamente aquello que va *contra* la cultura norteamericana, los poetas, artistas, músicos más notables han sido casi todos *outsiders*.

mitad del siglo XX, forja una literatura de marcado carácter existencial, depresivo e intelectualizante que vendría a ser el antecedente del movimiento contracultural de los años 60 y 70.

De la música hay que decir otro tanto: es la música negra, aquella venida de una raza de esclavos, discriminada, pobre y excluida, la que constituye el mayor aporte de los Estados Unidos a la humanidad:



JAMES DEAN EN LA PELÍCULA "REBELDE SIN CAUSA".

se integró estrechamente a su imaginario: de Elvis a Jim Morrison, de los Beatles a los Stones, de las Supremas a Janis Joplin, buena parte de los artistas del rock se convirtieron en iconos juveniles, en referentes identitarios que impusieron un modo de vestir, una manera de bailar, una gestualidad particular, un canon de belleza y sofisticación, en fin: un estilo. Esta generación se valió del rock como medio de autodefinición, como un emblema para marcar la identidad del grupo, como lo ilustra la relación entre los artistas y las tribus urbanas: Elvis y los *teds*, The Who y los *mods*, el *reggae* y los *rastas*, el *folk* y la psicodelia y los *hippies*, Iron Maiden y los *heavies*, etc. La manera de *ser* joven ha estado definida por los patrones impuestos de este movimiento cultural.

Juventud

Nada se parece más a la juventud que el rock, y por eso sentimos que Mick Jagger y los Stones son adolescentes de sesenta años. Pero ¿de qué juventud estamos hablando cuando hablamos de los adolescentes sesenteros? ¿Qué es esa categoría social de juventud y por qué habría de ser tan importante? La juventud como la conocemos tiene en realidad su origen más de doscientos años atrás, en la época de la revolución industrial, que fue la que produjo los cambios sociales e hizo posibles las imágenes culturales que hoy asociamos a la condición de juventud: “el joven fue inventado al mismo tiempo que la máquina de vapor. El principal inventor de la máquina de vapor fue Watt, en 1765. El del joven fue Rousseau, en 1762”.¹ El *Emilio* de Rousseau tiene por tema la educación y lo que propone es la segregación de un nuevo estamento social, al que se le impone una moratoria, un aplazamiento del ingreso en la actividad productiva, mientras dedica su tiempo al estudio y a la formación. Recibe una instrucción moral y formal, inspirada en una serie de valores frente a la niñez y la juventud, que en realidad son lo que constituye su esencia profunda. El autor idealiza la juventud,

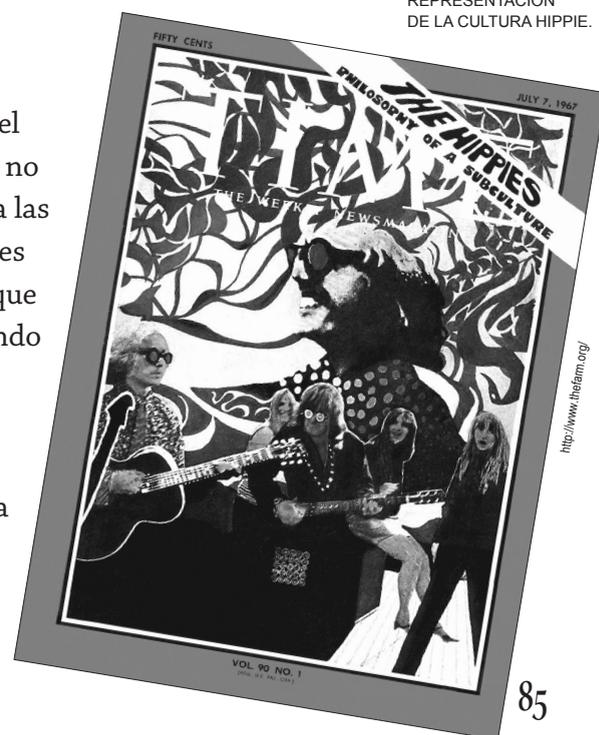
¹ Frank Musgrove, citado por Carles FEIXA, *De jóvenes, bandas y tribus*, Madrid, Ariel, 1999.

su corazón, su naturaleza y amor y lo opone al mundo desengañado y cruel del adulto. Cabe decir que antes de la difusión de estas ideas no existían niños ni jóvenes como los que hoy conocemos; a ellos se los trataba prácticamente como adultos chiquitos. En este orden de ideas el gran historiador francés Philippe Aries dice que el primer adolescente moderno es el Sigfrido de Wagner, cuya música expresa la mezcla de pureza, fuerza física, naturalidad, espontaneidad y alegría de vivir que hará del adolescente el héroe de nuestro siglo XX, y que a partir de esa imagen se convertirá el adolescente en objeto literario y preocupación del político y del moralista (Feixa, 1993). Pero la imagen del adolescente rebelde y contestatario de la contracultura no está en la idílica figura del efebo wagneriano, sino en otra mucho más oscura, seductora y ambigua: Arthur Rimbaud (1854-1891). Este adolescente genial que a los 12 años hablaba cinco idiomas, a los 15 se había volado siete veces de su casa, a los 18 había escrito las poesías más atrevidas del mundo y a los 20 dejó de escribir para siempre. Rimbaud fue el primer rebelde en el sentido que se le dio en el siglo XX a esta palabra, irreverente, arrogante, bello y andrógino, lleno de talento y fiel a su doctrina: “el poeta se hace vidente por medio de un largo, inmenso y razonado desarreglo de todos los sentidos”. En este caso su parecido con las vanguardias artísticas y los iconos del rock no es mera coincidencia.

Subcultura juvenil

La filiación con el movimiento musical no se limita solamente a las preferencias musicales en sí, sino a todo lo que se le asocia, empezando por un uso selectivo y creativo de las canciones y grupos que se escuchan en la radio, el tocadiscos o el concierto. Las preferencias

PORTADA
DE LA REVISTA TIME
CON UNA
REPRESENTACIÓN
DE LA CULTURA HIPPIE.



ROCK EN ESPAÑOL



GOLPES BAJOS
España

Hansel y Gretel

Por la casita encantada
ya no te dejas caer.
Guardo una caja de dulces
por si decides venir a comer.
Los paquetes se amontonan
Hansel y Gretel parecen tristes.
Las hadas buenas no me perdonan.
Tu amiga la bailarina
se pasó a tomar café.
Dio de comer a los gatos
y me ayudó a recoger.
Hará su debut muy pronto.
Sueña con ser figura
en el gran teatro de Kiev.
Saldría a dar una vuelta
pero no deja de llover.
¿No sé por qué todo sale mal?
Un disco suena de fondo
Gretel se hace la toilette.
Le va a estallar la cabeza
como no deje de beber.
La situación me desespera
no puedo empezar el año
hecho una mierda otra vez.
¡Qué mala suerte la mía!
No esperaremos más tiempo.
De aquí nos vamos los tres
antes de ver nuestra casa
convertida en almacén.
Los paquetes se amontonan
Hansel y Gretel parecen tristes.
Las hadas buenas no me perdonan.
¿No sé por qué todo sale mal?
tan mal, tan mal, tan mal...
¿No sé por qué todo sale mal?

Álbum: A santa compañía
Imagen: www.audiokat.com



PAZ Y HACHÍS.

en música –ya lo hemos dicho– traen aparejadas ciertas preferencias estéticas que se hacen visibles en la apariencia, en el modo de vestir, en la manera de llevar el cabello, en los accesorios y adornos... La moda *hippie* se caracterizaba por la ruptura con los cánones imperantes en los estilos previos. Alegre, descomplicada, cómoda, con telas suaves de inspiración hindú, sensuales, sin las formas rectas de las modas aconductadas, el cabello y la barba muy largos, todo aquello que significara desobediencia a las maneras y las formas adultas. Pero no era sólo un asunto de definir un estilo identitario, también era la definición de una identidad por *oposición* a los valores establecidos.

La juventud rockera se asoció a una serie de actividades culturales de un marcado carácter político, y el rock no se limitó a ser la música de fondo de las sentadas y las protestas de los jóvenes universitarios, o de las acciones políticas y militantes de las Panteras Negras, o de la subversiva moral de la vida de las comunas; el rock estuvo presente en su misma esencia ideológica. Desde la evolución del folk a la música protesta –recordemos esa imagen sublime de Joan Baez y Bob Dylan al fin reunidos artística y sentimentalmente–, el rock fue protagonista de la revolución juvenil. Fue Dylan precisamente quien advertía: “¡no le crean a nadie mayor de 30 años!”, y en nuestro país el talentoso escritor Andrés Caicedo moría por su propia mano, fiel a la idea de que “es una insensatez vivir más de 25 años”. Se trataba de una idealización subversiva de la condición de juventud, en oposición a los caducos valores de la sociedad adulta. A los adultos había que oponerles, ridiculizarlos, atacarlos, porque el mundo en sus manos caminaba al desastre, el desastre de la intervención en Vietnam, el desastre del fraude y la mentira en política, el desastre de una vida sin sentido. A esto había que oponer rebelión, desmesura, droga, ruptura de límites y música, mucha música.



JOAN BAEZ Y BOB DYLAN

La contracultura

La ideología rebelde del rock funcionó de varios modos: la letra subversiva, contestataria, atacando abiertamente los valores de la sociedad americana WASP –*white anglo-saxon protestant* (blanca, anglo-sajona y protestante)–, hablaba abiertamente de sexo y de amor, pensaba en profundidad cuestiones existenciales

y atacaba con rabia las mentiras de la sociedad adulta. Por otra parte, la ética revolucionaria del *Flower Power* que incitaba al amor y no a la guerra, trae por primera vez a Occidente la filosofía oriental y su sentido profundamente espiritual contrario a los valores utilitarios del capitalismo. También hay que incluir aquí la revolución misma en la música, a través de una experimentación audaz, mezcla de virtuosismo y locura, que la llevó hacia experiencias inéditas.

A todo esto hay que añadir el vínculo del movimiento contracultural con dos prácticas radicalmente subversivas: la revolución sexual y la psicodelia.

La revolución sexual se hizo posible con la legalización de los anticonceptivos en 1967 por el Congreso norteamericano, a partir de lo cual la píldora podía venderse libremente en las farmacias. El control químico de la fertilidad separó definitivamente la sexualidad de la reproducción, y la primera adoptó definitivamente su papel de relación humana, de expresión de sentimientos y emociones, de exploración del cuerpo y sus posibilidades de placer. Este movimiento se extendió por todas las universidades de la costa oeste norteamericana y tuvo como su gurú a un viejo pensador de las vanguardias marxistas y freudianas de la primera mitad del siglo XX, que entonces fue rehabilitado: Wilhelm Reich. Este pensador radical desarrolló una importante teoría sobre las relaciones entre el cuerpo y la psique, a las que rápidamente encontró un fuerte componente político, basada en que un sujeto enferma neuróticamente por la represión de los deseos sexuales y esto inmediatamente se expresa en la forma de una *coraza caracterial*,² una suerte de expresión del drama psicológico en el esquema postural y gestual del cuerpo. Su terapéutica consistía, precisamente, en romper esa *coraza caracterial* mediante masajes *reiki*, y permitir la liberación de los impulsos reprimidos. Posteriormente desarrolló la tesis de que los factores de alienación

y dominación del mundo capitalista tienen eficacia en la medida en que se interiorizan como represión arbitraria de los impulsos eróticos. La revolución sexual consistía entonces en romper los tabúes de la represión y de esta manera atacar los fundamentos de un sistema social alienante.

Sobre la psicodelia hay que decir que, desde el principio, el consumo y la experimentación con sustancias psicoactivas, acompañó al movimiento juvenil. De lo que se trataba era de ampliar el plano de la conciencia en un sentido místico y a la manera de las sociedades tradicionales. Las funciones del cerebro alteradas por medios químicos producen experiencias alucinatorias, que las culturas tradicionales interpretan como un contacto con el mundo sobrenatural. La racionalidad occidental y en particular el desarrollo de la ciencia, entendió el conocimiento como un acto de la conciencia que ordenaba la sensación y la experiencia. La psicodelia busca descoyuntar los estrechos marcos de la razón y liberar el pensamiento en un viaje al cosmos interior. Era ver la realidad de otra manera; era –en palabras de Carlos Castañeda– cambiar el punto de encaje con la realidad y vivir realidades alternas. Aunque siempre lo negaron, se dice que las iniciales de la canción *Lucy in the sky with diamonds*, de los Beatles, era un homenaje al ácido lisérgico diatilamídico (LSD). Otros afirman que la particular distorsión del sonido en las guitarras de los rockeros es la manera como se perciben los sonidos bajo efecto del ácido. Cuando Timothy Leary, el psicólogo profesor de Harvard, preconizaba el uso de las drogas –lo que le valió su expulsión del claustro–, lo hacía con una clara intención política, la de minar los bastiones del poder establecido y sugerir aperturas a otras realidades, a otras experiencias, a otros mundos posibles.

Rebelión ¿contra qué?

La Norteamérica de la posguerra, orgullosa de su triunfo militar, iniciaba su expansión definitiva como imperio, y en ese tránsito se convirtió en enemiga natural del bloque comunista. La Guerra Fría y la espada

² Las defensas, en psicología, pueden ser somáticas o psicológicas; éstas últimas constituyen una coraza caracterial. (Nota del editor)

ROCK EN ESPAÑOL



GUSTAVO CERATI
Argentina

Crimen

La espera me agotó
no sé nada de vos
dejaste tanto en mí.
En llamas me acosté
en un lento degradé
supe que te perdí.
¿Qué otra cosa puedo hacer?
si no olvido, moriré
y otro crimen quedará
sin resolver.
Una rápida traición
salimos del amor
tal vez me lo busqué.
Mi ego va a estallar
ahí donde no estás
oh... los celos otra vez.
¿Qué otra cosa puedo hacer?
si no olvido, moriré
y otro crimen quedará
sin resolver.
No lo sé
¿Cuánto falta? no lo sé
¿Si es muy tarde? no lo sé
Si no olvido, moriré.
¿Qué otra cosa puedo hacer?
Ahora sé lo que es perder
Otro crimen quedará
sin resolver.

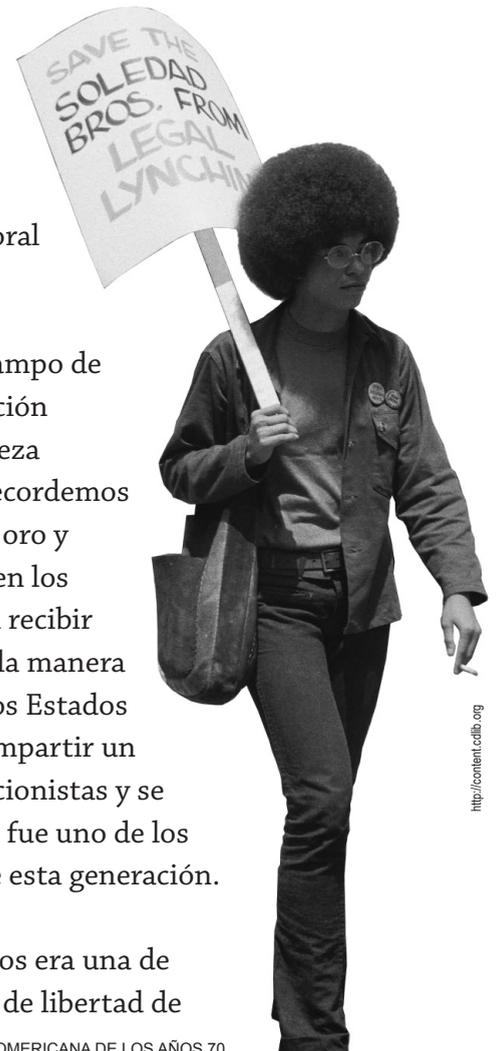
Álbum: Ahí vamos
Imagen: cerati.com

de Damocles de una eventual confrontación nuclear, hizo que esta sociedad desarrollara una exacerbada sensibilidad a cualquier cuestionamiento a la sagrada trinidad de familia-trabajo-dinero y permitió que prosperara el pensamiento ultraconservador. Este pensamiento tuvo su máxima expresión en la cacería de brujas del senador Joe McCarthy en los años 50, quien mediante la acusación por conductas antinorteamericanas (comunismo) expulsó y condenó a artistas e intelectuales (Charles Chaplin entre ellos) y promovió la quema de libros y la persecución ideológica. Existía por aquel entonces el juramento Feinberg, que era una declaración escrita según la cual el firmante no era ni había sido comunista; la ley que lo soportaba fue abolida en 1966, debido a las protestas estudiantiles, pero es muy diciente del clima de intolerancia que se vivía en aquel entonces.

En 1967 la Casa Blanca optó por una intervención directa en Vietnam y envió 520.000 hombres a combatir al sudeste asiático. Esta guerra no sólo sacude los principios morales de la juventud enfrentándola a la hipocresía gubernamental, sino que amenaza directamente sus vidas, ya que cada semana perecían en Vietnam entre 100 y 200 soldados americanos. Si la moral y la disciplina de la sociedad adulta y del régimen escolar ya eran intolerables y estúpidas a los ojos de la comunidad estudiantil, ¿qué podemos imaginarnos que pensarían, respecto de las reglas y rigores de la vida militar, todos aquellos que habían fundamentado su rebeldía en la lucha contra la autoridad? No fue sólo el campeón mundial de boxeo Mohamed Alí quien valientemente se resistió a ser enrolado en el ejército; hubo también 20.000 desertores, y, en 1970, 170 oficiales fueron muertos por sus subalternos con el recurso de lanzarles granadas en sus tiendas durante la noche. No era cierto que el ejército hubiera perdido la moral, es que los jóvenes enrolados jamás habían creído en la moral militar.

Pero no sólo se trataba de la agresión imperialista a Vietnam, también persistía un campo de conflicto interno muy complejo que haría erupción también por aquellos años: el racismo y la pobreza creciente de ciertos sectores de la población. Recordemos el episodio de los jóvenes negros ganadores del oro y la plata en la modalidad de 200 metros planos en los juegos olímpicos de México en 1968, quienes al recibir las medallas levantaron su puño enguantado a la manera del *Black Power*, mientras sonaba el himno de los Estados Unidos. Estos muchachos no habían podido compartir un cuarto en la villa olímpica por las leyes segregacionistas y se hospedaban en un hotel de tercera. Su protesta fue uno de los momentos sublimes que resumen el espíritu de esta generación. Luego fueron despojados de sus medallas.

Las condiciones de vida en los guetos negros era una de las peores lacras del imperio y hacía que la idea de libertad de



ANGELA DAVIS, IMPORTANTE ACTIVISTA AFROAMERICANA DE LOS AÑOS 70.

los primeros patriotas fuese una palabra hueca y sin sentido. A los combativos, politizados y militantes jóvenes negros, habrían de sumarse los *hippies*, las feministas, las minorías raciales indígenas, las minorías sexuales, grupos de pacifistas y ecologistas y todos aquellos que no se reconocían en los valores conservadores de la Norteamérica adulta, para dar una magnífica lucha, una magnífica resistencia. La contracultura rompe con la hegemonía cultural, cuestiona y critica la ética puritana que había sido un bastión tan importante para la cultura burguesa desde sus orígenes. A cambio del trabajo, del ahorro, de la sobriedad, de las gratificaciones pospuestas y la represión sexual, la contracultura propone el ocio, el consumo, el estilo, las satisfacciones inmediatas y la permisividad sexual.

“Capitalismo: tus milenios están contados”³

Es chocante comprobar que a veces se ha presentado la liberación sexual como si fuera un sueño comunitario, cuando en realidad se trataba de un nuevo escalón en la progresiva escalada histórica del individualismo. Como indica la bonita palabra francesa *ménage* la pareja y la familia eran el último islote de comunismo primitivo en el seno de la sociedad liberal. La liberación sexual provocó la destrucción de esas comunidades intermediarias, las últimas que separaban al individuo del mercado. Este proceso de destrucción continúa en la actualidad.⁴

Este párrafo de Houellebecq es válido en la medida que el movimiento contracultural lleva en sí los gérmenes de su propia destrucción. El fuerte potencial comercial del rock: la venta de discos, los conciertos, los afiches, etc., pusieron rápidamente a los artistas y a su música en las reglas del capital y la maximización de utilidades, impusieron la lógica de las mercancías y la racionalidad utilitaria por encima de los ideales revolucionarios. La

³ Graffiti en los muros de la ciudad de Río de Janeiro, a propósito del Foro Social Temático en enero de 2003.

⁴ Michel HOUELLEBECQ, *Las partículas elementales*, Barcelona, Anagrama, 2006.

A cambio del trabajo, del ahorro, de la sobriedad, de las gratificaciones pospuestas y la represión sexual, la contracultura propone el ocio, el consumo, el estilo, las satisfacciones inmediatas y la permisividad sexual.

indumentaria *hippie*, que expresaba un sentido crítico y rebelde, empieza a volverse bella y se transforma en moda, pero al volverse comercial pierde su carácter contestatario.

Los productos culturales, la música, el arte, el estilo del movimiento contracultural, fueron tocados por el aura de la trasgresión y de prestigio de sus líderes, y funcionaron muy bien como representantes de una ideología y una forma de vida. Pero parece que los objetos obedecen en realidad a otros amos, y cuando entran en el circuito comercial, ellos revelan su propia faz. Se trata de un juego freudiano donde el valor de uso de cualquier objeto (su utilidad práctica) es ampliamente rebasado por un valor simbólico que se le imprime de acuerdo a su trayectoria en la vida social. De esta manera puede convertirse en amuleto o fetiche, en objeto artístico o en adorno, en objeto de ostentación o de prestigio. Pero el proceso inverso también es posible: la inmensa carga contestataria del estilo *hippie* que se expresó en toda una serie de imágenes, accesorios, adornos, objetos y estilos, empezó a cambiarse por dinero y a perder su cualidad simbólica y su ideología. Las mercancías viajan más rápido que las ideologías, circulan fácilmente de mano en mano y en fórmulas de equivalencia que reducen su profundidad simbólica.

Ni qué decir de ciertas posturas revolucionarias extremas como la crítica radical a la familia: inspiradas en cierta perspectiva psicoanalítica que empezó a ver a la familia como



ROCK EN ESPAÑOL



HEROES DEL SILENCIO
España

Con nombre de guerra

Entra despacio,
que nadie oiga tus pasos.
Mientras tanto
si los nervios nos traicionan,
todo irá bien
y dejemos los besos para los
enamorados
y pensemos en lo nuestro
que por eso te he pagado.
Aunque esta noche...
seas sólo mercancía para mí
dejo en tus manos
lo que hemos acordado
la lluvia de hace un rato.
Ahora sólo necesito descansar
y dejemos que los sueños
se apoderen del deseo
recordemos que lo nuestro
se me olvidará al momento.
Aunque esta noche...
sea sólo unos billetes para ti.
Pienso en los años
que llevas guerreando
con un nombre por bandera
ahora sólo quiero oírlo una vez
más
y dejemos que lo cierto
sea lo que imaginamos
recordemos que lo nuestro
todavía no ha acabado.
Aunque, por esta noche...
por esta noche...
nos podemos despedir.

Álbum: Senderos de traición
Imagen: www.universoheroes.com

el caldo de cultivo de toda suerte de neurosis y patologías, fuente de las desigualdades del poder y del régimen de dominio patriarcal.⁵ Los modos tradicionales de la vida familiar fueron duramente subvertidos en las experiencias de las comunas, donde se proponía una comunidad igualitaria, sin celos ni posesiones, de sexo libre, donde todos eran padres y madres y donde los niños podían ir a su aire sin mayores restricciones ni traumas. Pero esta subversión no hizo otra cosa distinta que desbaratar el último bastión del comunismo primitivo. Nada más ajeno a las utilitarias relaciones del mundo del capital que un grupo de personas vinculadas por la sexualidad, los afectos, la necesidad de protección y los sentimientos filiales. Al romperse la unidad de la familia tradicional se afianza de manera irreversible el individualismo.

Si bien los campos de conflicto de la juventud se han transformado y las ideologías y los estilos son otros, la sociedad en su conjunto está lejos de superar las problemáticas de la exclusión, la injusticia y la falta de libertad. El individualismo y la alienación promovidos por la sociedad de consumo, están a la orden del día, y la juventud enfrenta un vacío de sentido que amerita una reacción crítica. Hay motivos para levantarse contra una sociedad del simulacro y la mentira, que niega el desarrollo del potencial humano, y los elementos para una crítica al sistema siguen estando disponibles en la imaginación y la creatividad del intelecto y de las artes. Necesitamos un renacimiento del rock. ■

BIBLIOGRAFÍA

- FEIXA, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus*. Madrid, Ariel, 1999.
- GINSBERG, Allen. *Testimonio en Chicago*. Barcelona, Fontamara, 1975.
- HOUELLEBECQ, Michel. *Las partículas elementales*. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Wikipedia, la enciclopedia libre. Disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Hippie>.

JORGE ORDÓÑEZ VALVERDE

Psicólogo de la Universidad del Valle, magíster en Sociología y candidato a doctor en Humanidades de la misma universidad. Actualmente se desempeña como docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana (Cali).



COMUNA HIPPIE

<http://www.ocobai.com>

⁵ Sobre esto, véase el libro de David COOPER, *La muerte de la familia*.